



12 de Enero. EL BAUTISMO DEL SEÑOR

Concluye el tiempo de Navidad y comienza su vida de misión y de actividad mesiánica. En el Jordán Jesús se manifiesta como "Siervo de Yahveh", el Hijo del Padre y el que hace el bien. Isaías describe los rasgos del Siervo: es el enviado por Dios para ser portador de justicia, de luz y de libertad (Is 42, 1-4.6-7). Marcos presenta la figura y la actividad de Juan. Mientras bautiza a Jesús, los cielos se abren y las aguas del Jordán son santificadas por la presencia de Jesús (Mc 1,6b-11). Jesús, ungido por el Espíritu, hizo el bien y su vida fue un acto de entrega y de servicio a todos (Hch 10,34-38). Rezaremos con el salmo 28.



19 de Enero. Domingo II del Tiempo Ordinario

Encuentro con el Señor. Tres aspectos: una llamada, Dios llama a Samuel en el silencio de la noche (1^aS 3,3b-10.19). Un encuentro, dos discípulos de Juan se encuentran con Jesús y hacen de intermediarios para que otros lo encuentren también (Jn 1,35-42). Una respuesta, Pablo recuerda que nuestros cuerpos son miembros de Cristo y templos del Espíritu Santo, y como tales nos hemos de comportar sin profanar el templo (1 Co 6,13c-15a.17-20). Rezaremos con el salmo 39.



26 de enero. Domingo III del Tiempo Ordinario

La cercanía del Reino de Dios pide la conversión, vista desde tres aspectos: Conversión de la mala vida. El profeta Jonás recorre la ciudad de Nínive anunciando su destrucción por causa de sus pecados. Los ninivitas reaccionaron, creyeron en Dios y se convirtieron de su mala vida (Jon 3,1-5.10). Convertios porque está cerca el Reino de Dios: Jesús recorre los pueblos y caminos de Galilea anunciando que se ha cumplido el plazo. Predica la conversión y la fe en el evangelio, llama a sus primeros colaboradores, que se convierten cambiando de vida (Mc 1,14-20). Conversión de actitudes: Pablo advierte que la situación presente es apremiante y que es necesario vivir como peregrino, como el que está de paso (1^a Co, 7,21-31).



2 de febrero. La Presentación del Señor (jornada de la vida consagrada)

La fiesta de la luz. Malaquías anuncia que el mensajero entrará en el santuario para presentar la ofrenda (ML 3,1-4). Jesús entra en el templo para ser presentado según la ley y es rescatado por la ofrenda. Es llamado "luz de las naciones" (Lc 2,22-40), y expía los pecados del pueblo (2^a lec).